

# VIDA NUEVA

Año IV Núm. 176

ZARAGOZA

2 de diciembre 1933

Ejemplar,  
10 céntimos

Organo de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero

## El momento político

España vuelve a vibrar como vibró el 11 de abril de 1931. Se dice que no pelagra el régimen y puede que sea cierto; pero lo que es evidente es que lo que está en riesgo inminente de perecer es la esencia progresiva que se le quiso imprimir.

Nada le importa a una gran parte de la plutocracia de República o Monarquía. Si Camilo contestaba a ese interrogante con la palabra: Cataluña!, las clases capitalistas más inteligentes contestaban con la de: Privilegio!

Y así, parte de las derechas triunfantes el día 19 con el auxilio radical, no tienen inconveniente en aceptar y colaborar en la República, en cuanto ésta se halle dispuesta a ponerse al servicio de sus ambiciones. Que borre de sus leyes toda la legislación social; que el clero y el militarismo tengan la influencia que en otro tiempo tuvieron; que el terrateniente siga siendo dueño y señor de las gentes del agro; que vuelvan a regir los destinos nacionales los mismos hombres y con los mismos procedimientos usados antes del 12 de abril, y gran parte del derecho no tendrá ningún inconveniente en acatar la República.

Y para dar satisfacción a estas apetencias, muchos republicanos, a cuya cabeza va el jefe radical, hicieron todo lo humanamente posible y aun lo imposible, hasta traernos a la situación actual. Situación que de persistir convertirá en señores de la República a sus enemigos, y en parias a los que la trajeron y sostuvieron con su esfuerzo.

Y esta adulteración del régimen consagrado ya por los amancebamientos electorales más repugnantes, tienen todavía un matiz más peligroso. Es el dado por el cursi narrador, preferido de niñas bobas, en el banquete dado en el Casino de Madrid.

Una gran parte de la grey reaccionaria, envalentonada por su aparente fuerza, no se recata ni reconoce freno para tratar a la República y sus hombres. Y tras el insulto grosero para los que con ellos fueron respetuosos y generosos hasta la estupidez, amenazan con toda clase de violencias a instituciones y hombres.

Y como a pretexto de pacificar espíritus no se castigan esas osadías, el mar de las pasiones se encrepa más a cada hora que pasa, con grave quebranto para la tranquilidad de todos.

Porque no tiene nada de extraño que los sectores que se ven constantemente amenazados se dispongan a defenderse, si de las palabras se pasa a los hechos.

Y así, este momento de la política española tiene necesariamente que ser de inquietud por el porvenir. No ha surgido este estado pasional inopinadamente. Antes de llegar a este crítico momento se anunció y se señaló certeramente a dónde nos conduciría la equivocada posición que adoptaban algunos republicanos. No solamente no quisieron oír la voz de la razón, sino que agudizaron su equivocada marcha.

Crítico es el momento, pero puede salvarse si todos los hombres libres están en su puesto y se mantienen con serenidad y entereza.

La trama que tejieron manos desleales, pueden, si de verdad quieren romperla, los que hasta hoy han sostenido el régimen.

Un cauce hay para el libre juego de los ideales: la Constitución. Mientras por ese cauce vayan las aguas, en el saciaremos nuestra sed de progreso; pero si alguien rompe esos cauces y las aguas al desbordarse amenazan ahogarnos, entonces, nuestros pechos las contendrán y nuestras manos hundirán en sus abismos al miserable que pretendió destrozar con ellas las ansias de liberación de un pueblo.

## El enemigo en la fortaleza

¿Prendas de ese apoyo de las derechas al señor Lerroux? Aparentemente, muy modestas: la subsecretaría del Ministerio de la Guerra y la del Ministerio de la Gobernación. A la primera iría un general de probada fe monárquica, que en cosa de pocas semanas, o quizás de días, dislocaría todos los mandos del ejército establecidos por la República y colocaría en los centros estratégicos a personas de toda confianza... para los monárquicos. La subsecretaría de Gobernación estaría también en manos de un monárquico, para tener el control de la Dirección de Seguridad e introducir en sus mandos, especialmente en los guardias de Asalto, oficiales procedentes de algún Cuerpo de Marruecos y de manifiesto fanatismo monárquico. Lo demás sería cuestión de oportunidad y arrojo. Y un buen día, o una buena noche, España se encontraría con la inexplicable sorpresa de que en la fortaleza republicana ondeaba la bandera monárquica, izada por los que habían sido admitidos a entrar en esa fortaleza y a ocupar sus centros vitales, a título de sostenedores del señor Lerroux y conversos a la República.

Y prosigue nuestro informador: Ante este juego, que no tiene nada de maquiavélico, sino que es la transparencia misma en su burda simplicidad, ¿se van a cruzar de brazos los partidos e instituciones más responsables de la salvaguardia de la República? ¿Han debilitado los años el vigor mental del señor Lerroux hasta el punto de no darse cuenta de lo que tramaban sus aliados de la derecha? Y si se da cuenta y está dispuesto a dejar hacer, ¿tan poca dignidad personal y tan poca sensibilidad política quedan en él que no piensa con terror en el tremendo fallo con que la Historia ha de juzgarle? Molite el señor Lerroux: un día de arrepentimiento, una hora de pureza, una palabra de lealtad, un acto

de rectitud, pueden hacer olvidar toda una vida desnormada, y sobre todo estos dos años y medio últimos en que el señor Lerroux, más que un buen obrero del nuevo templo que la República iba levantando, parecía el Sansón que fraguaba, con su hundimiento, el hundimiento de la República misma. Y si el señor Lerroux no quiere meditar o ha meditado y va gustoso a la

tragedia, ¿pueden los altos poderes del Estado republicano otorgar confianzas que van a herir mortalmente en el corazón al Estado mismo? Y si esos poderes son pilotos tan ciegos o tan confiados que no ven la escollera a donde va a hundirse la nave del Estado, ¿qué hacen los partidos de izquierda, los genuinamente republicanos, que no lanzan ya gritos de alarma y avisan al vigía del peligro mortal que se corre?

La crisis debiera estar ya abierta, o como si lo estuviera, y dar comienzo a las consultas públicas. Si protocolarias, generalmente, en otras ocasiones, ahora serían de vida o muerte.

Hasta aquí, nuestro informador, y en la última parte, nuestro interrogador. A sus preguntas finales, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores han adelantado ya la respuesta: están en guardia y cada hombre en su sitio, ojo avizor y a mano preparada. ¿Los demás partidos? ¿Los altos poderes? Ellos dirán si tienen algo que responder.

(De la información de *El Socialista*).

## La lucha contra la crisis de los Estados Unidos

La Oficina Internacional del Trabajo acaba de publicar una recopilación de las leyes y códigos que son la base del programa nacional de restauración económica de los Estados Unidos.

El estudio de las medidas tomadas por el presidente Roosevelt ofrece interés evidente para los gobiernos, las agrupaciones patronales y obreras, las instituciones científicas, etc., de todos los países. Este estudio no puede hacerse sin poseer numerosos textos cuya obtención resulta difícil. Así el objeto del volumen que acaba de publicar la Oficina Internacional del Trabajo es ofrecer al lector los textos originales que es indispensable conocer para comprender la acción emprendida por el Gobierno norteamericano.

Ante todo, la ley de reconstrucción industrial nacional cuyo artículo primero define en estos términos la política del Congreso frente a la crisis:

“Hacer que desaparezcan los obstáculos que se oponen a la libertad del comercio interior y exterior y que tienden a reducir el volumen; asegurar el bienestar general, estimulando la reorganización de la industria a los fines de cooperación entre los grupos de industria; establecer y mantener la uni-

## La respuesta de Casas Viejas

La tragedia del pueblecillo andaluz ha servido a todos, a derechas y a ultraderechistas, a políticos, para hacer su campaña electoral. A los unos, para captar votos para las candidaturas reaccionarias; a los otros, para restarlos a las candidaturas izquierdistas, que es tanto como sumarlos a las derechistas. Cuakquier pelele, el último desaprensivo, han tremolado con cínicamente el dolor que ellos llevaron a un pueblo, para aprovecharse de la sensibilidad de las gentes a favor de sus podridas causas.

Pero los familiares, los vecinos de aquellos ensañados trabajadores que pagaron con sus vidas el engaño de que fueron víctimas, que fueron vilmente sacrificados al nerviosismo y bajos instintos de quien mandaba la fuerza pública, aquellos testigos de calidad han hablado. Y su palabra ha sido concisa y elocuente al mismo tiempo.

De cuatrocientos votantes que tiene el censo de aquel vecindario, trescientos han votado la candidatura socialista. No cabe más emocionante respuesta a esa criminal y cobarde campaña que los responsables morales de aquella tragedia han venido sosteniendo.

Han vengado haciendo justicia a la memoria de los caídos, sobre los que habían hecho presa, como granada de buitres, en los despojos de sus víctimas.

Esas derechas que constantemente zarandeaban despiadadamente su memoria, hicieron de Casas Viejas, como de miles de lugares españoles, un lugar de suplicio donde las gentes eran azotadas constantemente por las más negras y espantosas miserias. Estas miserias que los terratenientes andaluces volcaron prodigamente sobre aquellos infelices campesinos, hicieron que germinase en sus cerebros una caótica rebeldía.

Los caciques tuvieron buen cuidado de que ese grito de protesta canalizase hacia una organización irresponsable, porque sabían que esa rebeldía de la desesperación, encuadrada en determinadas tácticas, era fácil de vencer.

Y, efectivamente; soplo en sus cerebros calenturientos la mentira de una revolución que no existía, y fueron víctimas de la crueldad de unos y del engaño de los otros. El capitán Rojas no hizo sino disparar la pistola. Responsable material de aquel crimen, el que disparó el arma; responsables morales, más responsables que los materiales, los que años y años fueron acumulando miserias e injusticias y los que se aprovecharon y jugaron con tanto dolor acumulado.

¡Emocionante respuesta la dada por el dolorido vecindario de Casas Viejas a la campaña miserable llevada a cabo por tanto niercachife sin pudor, que, para su provecho, explotan el dolor que ellos han producido!

dad de acción de los trabajadores y de las empresas bajo el control y las sanciones gubernamentales adecuadas; abolir las prácticas de competencia desleal; favorecer la utilización más completa posible de la capacidad de producción actual de las industrias; evitar las restricciones perjudiciales a la producción (salvo en el caso de necesidad temporal); aumentar el consumo de los productos industriales y agrícolas, acrecentando la capacidad de compra; reducir el paro; mejorar las condiciones de trabajo y, en general, intensificar la industria y conservar los recursos naturales”.

En esta ley se encuentran los principios fundamentales para la garantía de la libertad sindical; los convenios colectivos entre patronos y obreros; la fijación de salarios mínimos y la limitación de la jornada de trabajo, así

como las disposiciones que se refieren a un vasto plan de obras públicas para aumentar rápidamente las posibilidades de empleo y estimular la actividad económica.

El volumen publicado por la Oficina Internacional del Trabajo inserta también la ley sobre el restablecimiento del equilibrio en la agricultura; la ley de urgencia sobre los transportes ferroviarios; la ley sobre la asistencia federal excepcional; la ley sobre asistencia de paro; la ley relativa al servicio nacional de colocación.

Estos textos van seguidos de una breve exposición de las demás medidas legislativas que, aunque muy importantes, tienen una relación menos inmediata en las cuestiones industriales y obreras.

En la segunda parte, la recopilación contiene el texto del “acuerdo presidencial de nuevo empleo”, cuyas disposiciones parecen indicar lo que considera la Administración de la reconstrucción nacional como condiciones-tipo del trabajo: prohibición de emplear a los niños, semana máxima de 40 horas para los empleados de comercio y oficinas; semana máxima de 35 horas para los obreros y artesanos, fijación de salario mínimo.

Después de haber indicado las modificaciones hechas en esta decisión presidencial en lo que se refiere a ciertos comercios al por menor, el volumen de la Oficina Internacional del Trabajo da una selección de los primeros códigos de competencia leal puestos en vigor en virtud de la ley sobre restauración industrial nacional.

El volumen se completa con la nomenclatura de los códigos aprobados por el presidente de los Estados Unidos hasta el 20 de septiembre de 1933.

La Oficina Internacional del Trabajo espera poder publicar más tarde el segundo volumen sobre los resultados obtenidos por las medidas de reconstrucción adoptadas en los Estados Unidos.

Los sindicalistas pasaron a la Libertad vestida de rojo y negro por las calles de Cádiz el día de la elección.

Por Cádiz salió diputado Primo de Rivera, el hijo del dictador. Tomando parte ellos, no podía ser de otro modo.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### El Comité Nacional aprecia la necesidad de que las Organizaciones estén preparadas

El domingo, día 26, se reunió el Comité nacional del Partido Socialista, que hizo pública la siguiente nota:

«Reunido en sesión extraordinaria el Comité nacional del Partido Socialista, procedió a examinar la situación política, y como consecuencia de este examen, en el cual fue el mismo el punto de vista de todos los delegados regionales, se adoptó por unanimidad el acuerdo de confirmar las resoluciones previamente tomadas por la Comisión Ejecutiva.

El Comité nacional, apreciando el riesgo evidente en que se hallan los derechos de la clase trabajadora y de España en general por las amenazas más o menos encubiertas de un fascismo vergonzante, coincidió en apreciar la necesidad absoluta de que las organizaciones del Partido estén preparadas para oponerse con el máximo empeño, llegado el caso, al logro siniestro de los propósitos acariciados por las derechas españolas.

El Comité nacional mostró gran complacencia al saber que con el criterio del Partido Socialista coincidía de manera plena el parecer de la Unión General de Trabajadores, coincidencia que se ha revelado en las últimas sesiones de la Comisión ejecutiva y del Comité nacional.

Asistieron a esta reunión, por la Comisión ejecutiva, Largo Caballero, Cabello, De Francisco, Vidarte, Tomás, De los Illos, Prieto, Gordero, De Oración, Carrillo, Fabra Ribas; y como delegados regionales: Adolfo Moreno (Andalucía Occidental), Francisco Azorín (Andalucía Oriental), Narciso Vázquez (Extremadura), Ernesto Marcén y Arsenio Jimeno (Aragón), Juan A. Suárez (Asturias), Rafael Henche (Castilla la Nueva), Antonio G. Quintana (Castilla la Vieja), Eduardo Miralles y Rafael Vidiella (Cataluña), Enrique H. Botana (Galicia), Juan de los Toyos (Vascongadas y Navarra), y Manuel Molina Conejero (Levante).

# Perfiles de la semana

## Compás de espera

Ha terminado el primer acto de la comedia electoral. Unos minutos de descanso y empezará el segundo.

La primera parte, a pesar de los divertidos y entretenidos trucos, parece que no han satisfecho a nadie. El público, esta visto que cada día es más exigente. Y no será porque la cosa haya carecido de interés.

Los sucesores de Romero Robledo y de sus actores tipo "Ratón Pelao", han traído a la escena electoral picardías y atropellos completamente nuevos, que han puesto de manifiesto la exuberante fantasía de estos modernos electoreros, sobresalientes en gramática parva y premio de honor en el arte de la prestidigitación.

Pero, con todo y con eso, el primer acto no ha satisfecho a nadie. Que esto sucediese con los que perdieron en el sucio juego, nada tiene de particular. Pero que los que se dicen gananciosos no estén conformes, ya es demasiado.

Estas ingenuas e impacientes gentes creían, a pies juntillas, que el día 20 iba a entrar su rey respectivo montado en su mulilla blanca, por las calles de Madrid, a tomar posesión del trono de San Fernando. ¡Paciencia, hermanos, que con vuestra mala intención y un poquito de ayuda del señor Lerroux, a todo podrá llegarse, si no se cruza algún obstáculo en el camino!

Ahora lo que urge es que en ese segundo acto no vayáis desacompañados y os vayan a meter el "gol" las izquierdas.

Claro que va va siendo un poco tarde, casi tanto como lo ha sido para Botella Asensi el tomar la resolución de abandonar una mesa electoral en la que el que no dormía a pierna suelta era por estar demasiado despierto.

Infantil sería esperar que estas elecciones se pareciesen, ni de cerca ni de lejos, a las que presidió el Gobierno Azaña. Si se censuraba aquella neutralidad limpia y diáfana, y éste fué el pretexto para arrancarle del Poder, el que le sucediese tenía por obligación que hacer todo lo contrario. Y la comunidad radical, especialmente, lo ha cumplido a maravilla.

## Los vapores del Champagne

Conocíamos a García Sánchez como narrador de viajes, ante cuyas amercendadas narraciones se adormecía de placer el cerebro hueco de las elegantes tonitruicas. Su charla reposada, resbalaba por la fantasía del oyente sin dejar otra huella en él que el cosquilleo de unas frases confusas, barnizadas por los colores de una visión meridional que producía imágenes de leyenda.

Pero siguiendo la senda que otros intelectuales ya trazaron, de la noche a la mañana se siente tribuno y se encarama en la tribuna política, y a grito pelado lanza su sofisma a los bien comidos que le rodean.

En la perorata cursi, Roma y Burgos se abrazan al tiempo que la tumba del soldado desconocido y el sepulcro del Cid tejen una danza macabra. Y de insulto en reticencia, nada hay que respete la acometividad del nuevo almogávar del fascio. Y entre las ranciedades y la hojarasca de oratoria anticuada, surge el insulto a políticos y generales republicanos, y el aplauso y el vitoreo al que llama glorioso general y honrado régimen.

La jauría corea el exabrupto y el escándalo sube y crece en la orgía reaccionaria. Y por todo castigo a tanta bellaquería se corta la transmisión de los discursos, cuando ya toda la bilis se ha derramado por España entera. Una visita a la Dirección de Seguridad, y el lenguaje sale por esos escenarios a recoger el premio a su proeza de adulón de poderosos.

Y esta es la norma que viene siguiendo este régimen que llaman de persecución estos follones que dedican todo cuanto son a dar incienso y a lamer la mano del potentado que puede pagar la lisonja.

## Tú te lo quieres, tú te lo ten

El señor Botella Asensi se considera defraudado con el sesgo que las elecciones van dando al régimen republicano. Considera una vergüenza la forma en que se ha desarrollado la contienda electoral, que por medio de los más nauseabundos contubernios, de las más escandalosas presiones, no han tendido más que a arrebatar—la palabra que empleamos es más suave que la usada por el señor Botella, que dice robar—las actas a los verdaderos triunfadores, los socialistas.

Entiende que todo es preferible a que se reúnan unas Cortes en las que la mayoría de las actas, por malas artes adquiridas, estarán en poder de los enemigos de la República.

Incluso la reunión de las disueltas Cortes Constituyentes le parece bien al señor Botella Asensi.

No está mal, pero demasiado tarde. No fué el señor Botella de los que menos gritaron en contra del Gobierno Azaña y de las Constituyentes. Fué una de las cabezas visibles de aquella estúpida obstrucción. Después formó en el eufórico equipo Lerroux; y más tarde, desde el Gobierno formado para presidir las elecciones, pudo observar, si es que no lo tenía previsto, lo poco recomendable que era la conducta del partido radical, con el que convivía, para los intereses de la República.

No faltarán lamentaciones tardías como éstas a la vista del panorama poco halagüeño que para el espíritu revolucionario presenta la política nacional. Pero sin que desdennemos el arrepentimiento, si éste es sincero, el palmetazo entendidos que está bien merecido.

Las rivalidades y las discordias republicanas; el afán de encumbramiento de muchas medianías, dieron al traste con lo que representaba y era una garantía de contención reaccionaria. Ellos se lo han querido, ellos se lo tienen.

No sirve ahora lamentarse. Si verdaderamente les acusa su conciencia de torpeza al servir los intereses republicanos, sólo de una forma la podrán tranquilizar: trabajando con abnegación por reconquistar el matiz izquierdista que por su desatentada conducta perdió la República.

## Después de las elecciones

En Zaragoza han triunfado las derechas. Después de varios años de dominación radical, el mando ha pasado a manos de los reaccionarios. Tanto monta, monta tanto. Pero lo vergonzoso es que en una ciudad donde en tiempos de la Monarquía siempre había habido mayoría republicana, en los tiempos de la República se llevan las mayorías las derechas. Y es que los pedestales de los republicanos estaban forjados en cimientos tan débiles, que ha bastado que la C. N. T. se abstuviese de votar para que se derrumbase con aquéllos todo el tinglado republicano.

Vergonzoso es el caso. Pero ha servido para deslindear campos. De ahora en adelante, los trabajadores todos sabrán a qué carta quedarse. El predominio radical era falso. Amamantaban a la C. N. T. al objeto de aprovecharse después de su fuerza numérica para salir triunfantes. No nos extraña nada, por cuanto que en diferentes ocasiones y desde estas mismas columnas se han hecho denuncias de los manejos de los radicales para favorecer a los socialistas, pero todas las veces sin exponer ellos ni lo más mínimo, sino por el contrario siempre a cargo de los otros

organizados en la Unión General de Trabajadores.

Y ya puestos a decir algo de elecciones, bueno será que no se nos olvide la postura tan difícil que el señor Lerroux, en nombre del partido radical, ha adoptado en esta contienda.

No le ha importado absolutamente nada aliarse con elementos indeseables de la República, con tal de hacer triunfar la candidatura "caracolada" frente a la netamente socialista. Cáceres, Badajoz, Ciudad Real, etc., han sido testigos de este plato socialista. Radicales, agrarios, Acción Popular, conservadores, todos en una misma candidatura para poder tener la fuerza numérica necesaria para aplastar a los socialistas. Pero aun con todo han tenido que recurrir a los procedimientos más suciosos, que, de buen seguro, de haber vivido el célebre Romero Robledo, se hubiese sonrojado. Pucherazos, compra de votos, suplantaciones, amenazas, desplazamiento de pistoleros para refuerzo de los caciques, etc., etc.

Con todo ello, el nuevo Parlamento, con su mayoría derechista-radical, empezará (si es que llega a reunirse) una verdadera obra social. Se pisoteará lo conseguido hasta ahora: leyes sociales que, aunque los socialistas repudian como organización, personalmente se acogen a ellas. El trabajo, que hoy escasea por obra y gracia de los capitalis-

tas, que en su día escaparon de España llevándose consigo la economía, volverá, pues pondrán en circulación dicho dinero. Pero para ello tienen que tener la seguridad de que la monetización de la República es un hecho. Basta tan sólo con que se les asignen unos puestos en el Gobierno y que este lo forme Lerroux.

La mayor garantía para ellos es esa: Lerroux. Su historia, siempre de conveniencia en las luchas; escapando cuando mayor era el peligro; su adaptación al último que llega, en este caso Martínez de Velasco; sus discursos patrióticos llenos de ardor fascista y de cantos a la guardia civil, y toda su nave, la que puso en marcha cuando llegó la República, llena de caciques de pueblo, así como su obstrucción en el Parlamento, que nunca se atrevió a hacer frente a la Monarquía, han sido los méritos que le han llevado a la jefatura de ese bloque monárquico que cuenta con las simpatías de quien debía de tener más amor a esta República.

Creemos que la pitonisa ha acertado. Está en la plenitud de la bebería. Es lástima que ciertos republicanos radicales aún le defiendan. Deberían de haberle escupido a la cara por traídor. Todo flegará.

De todas formas, las elecciones últimamente celebradas han servido para desmascarar a muchos partidos y partidillos. De los hombres de ambos, unos son honrados, pero a inmensa mayoría son traidores. De ahora en adelante no sirven apellidos. O capitalistas o trabajadores. Quienes estén con los primeros no están con los segundos y viceversa. La lucha es clara: ante el avance de la clase trabajadora, la clase capitalista se apresta a su defensa, queriendo apoderarse del Poder. Los trabajadores también debemos propagar por lo mismo, pues idéntico derecho tenemos. Por los medios legales, cual es la acción de un derecho como el voto, queríamos hacerlo. Pero las marrullerías de los monárquicos, en combinación con los radicales, han hecho que el número de actas robadas a los socialistas sea elevado. Pero lo que no han podido falsificar ha sido el número de socialistas en España. Cuando las puertas de la democracia se cierran; cuando el camino legal se intercepta como se ha hecho, saliéndose de la legalidad quienes tienen la obligación de respetarla, no hay delito ni castigo para quienes nos salgamos de ella. Si no nos es posible la conquista del Poder por los medios democráticos, lo debemos hacer por la fuerza. Después de todo ellos nos han indicado el camino.

MANUEL FERNANDEZ.

**Lerroux, cual nuevo Nerón, puede ver a sus pies qué ha sido de la República después de la euforia que le inyectó.**

**¡Triste sino el de este hombre, que se pasó la vida pidiendo una República para darse el placer de destrozarla cuando la que otros trajeron cayó en sus manos!**

## Carta interesante

Uncastillo, 25 noviembre 1933.

Sr. Director de El Noticiero.

Muy señor mío: En el periódico de su digna dirección, del miércoles 22 del actual, se da la noticia de ciertos hechos ocurridos en esta villa el domingo anterior, con motivo de las elecciones.

Simplista, en la buena acepción de la palabra, sería la cuestión si la noticia periodística se limitase a eso: información de prensa, siempre meritoria si a la vez es honrada e imparcial; pero existiendo en aquella evidente tendencia partidista, además de agresiva a mi persona, aplicándose adjetivos tan groseros como injustos, cual los de cacique, señor feudal, analfabeto y otros no menos tajantes, no puedo por menos de pasar a contestar a aquella su información; y no precisamente para justificarme ante usted ni ante institución alguna, sino con propósitos de dar a conocer a la opinión pública la verdad de los hechos que, indefectiblemente, de opinar usted en honorado y leal, como no dudo, acatará y recogerá como fuente de verdadera información.

Si a lanzar impropiedades había de encaminar la presente, como secuela de los que usted me aplica, esté seguro de que, sin tener costumbre de ello, sabría traer aquí frases que mortificarían a usted y a su periódico en grado no menos elevado que las que sin duda obsecadamente le tendió la debilidad de dedicarme, ya que, analfabeto y todo, según opinión suya, creo que jamás debe dejarse de tomar de los vicios huma-

nos (pecados capitales que dicen ustedes) el hombre que se precie de serlo, no llegando ni a los límites de la ofensa de ninguno de sus semejantes si ha de cumplir el mandato divino según unos; propio, natural, fundamental e imprescindible de la sociedad, según otros, de amor al prójimo como a sí mismo.

¡Qué habríamos adelantado con que yo ahora le lanzase una serie de impropiedades de tan mal gusto como las que usted, sin duda saliéndose de su costumbre, me lanza, sin estar seguro de su acierto o verro? El hombre debe tender a perfeccionarse; y cuando la sociedad se componga de hombres que amen y respeten a sus semejantes como a sí mismos, habrá llegado a ser perfecta.

Yo tengo presente aquel enunciado y domino el grueso lastre interior con que desgraciadamente carga el género humano, procurando ocultarlo a la vista de mis semejantes.

Perdone esta digresión y filosofía barata que sin duda ha de hacer sonreír al director de un órgano de prensa; pero que considero a la vez exordio imprescindible para entrar en materia.

Dando, pues, por contestadas las frases que se ha dicho, por las que a mi modesto juicio ha resultado usted más ofendido con decirlos, voy a exponerle lo acaecido en la verdadera forma que se desarrolló, celebrando mucho le sirva, de no lección, si que de precedente para que otra vez no sea burlada su buena fe tan sencillamente y se exponga a mayores males, si a personas todavía más analfabetas que yo les aplica las palabras que a mí.

Lo sucedido fué, como ya ha venido narrando la demás prensa de Zaragoza, que unas pocas personas, de esas que hay en Uncastillo, como las hay en Zaragoza o en Belchite (que culpe el último traerlo aquí al autor de la célebre zarzuela) y que no voy ahora a calificar por causas que el Juzgado aclarará, ofendieron a algunos vecinos y que si esto era así en principio, no llegar a mayores males fué por la intervención directa y personal mía (modestia aparte pero que forzosamente me veo obligado a decirlo). Tengo testimonios de que a no verme mezclado con el público y hacer acatar a éste mis mandatos, no hubiesen salido indemnes algunas personas.

Y en cuanto al Partido Socialista local, está descartado, si hemos de pensar con despejado criterio, que era ajeno a la acción directa e indirecta, puesto que seguro estaba del éxito de la elección, ya que el número de afiliados supone más del doble del que más de los otros partidos.

Y siendo esto irrefutable, ¿qué fin práctico iba a conseguir los socialistas de la localidad con sus intervenciones en cualquiera de sus módulos? El perjuicio de que la elección no resultase correcta era para ellos. Pensar otra cosa es un descabello.

Soy el primero en lamentar lo acaecido y en cuanto al conocimiento a fondo de la cuestión, como la autoridad judicial interviene, ella, con la imparcialidad y rectitud que le es divisa, nos dará despejada la incógnita en su día.

No obstante lo ocurrido, tengo el gusto de ofrecerme de usted, con la lealtad y nobleza con que hacemos en Aragón los ofrecimientos, buen amigo, s. s. q. e. s. m., Antonio Plano.

## Sigue agonizando

Por primera vez, en las elecciones celebradas para cubrir los siete puestos del Consejo del Estado de Ginebra (Suiza), han resultado elegidos cuatro socialistas y tres candidatas burguesas.

La ciudad roja de Zurich se verá en lo sucesivo acompañada en otras ciudades suizas, de las de Berna, Vintertour, Bienne, Bartou, Saint-Julier, Trunclan, La Chaux-des-Fonds, La Sion, etc., todas ellas con mayoría socialista, además del nuevo Gobierno del Cantón de Ginebra, que tendrá asimismo mayoría socialista.

Larga va resultando esta agonía del socialismo mundial, que la mentecatez de gran parte de la derrotista Prensa española, publica a diario.

Los muertos que vos matáis, gozan de buena salud.

## Gráficas Minerva

Puenc Lara, 2 - ZARAGOZA

Impresos de todas clases - Se

facilitan hojas para solicitar

tierras del común y para

arrendos colectivos

## Desde Carriñena

Ya ha pasado el día 10, y los días que le han precedido, en los que, por muy poco observador que sea uno, no se le habrán escapado ciertos detalles de inoble moral, que unas y otras fuerzas han dejado entrever, y por los cuales la opinión pública ha podido juzgarnos a todos. Y ese juicio de la opinión ha sido, así, bien alto, favorable para los hombres del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Y es, por nuestra honradez, por nuestra diafanidad en el obrar por lo que los propagandistas del Socialismo nos hemos captado ese juicio que nos honra y que para si quisieran las derechas españolas, tan deshonradas y tan amigas de usar procedimientos de propaganda que, a todo espíritu, por poco fino que sea, han de repugnar.

Y por lo que respecta a las derechas de Carriñena, no se han quedado atrás en el empleo de estos métodos sucios de propaganda, porque cinco o seis "cacharritos" de los más "destacados", incondicionales del fascista Gil Robles, entre los que no podía faltar el anafrodisiaco Don Haiga, se introdujeron en casa de los trabajadores a pedirles el voto, haciéndoles ofrecimientos y poniendo en juego las indignantes rastreñas que sólo esta gente es capaz de hacer.

Cosa indignante es que siempre que se producen estos manejes y siempre, también, que se trata de ir contra la clase trabajadora, aparece la "figura relevante" de Don Haiga, que por el interés que pone en sus "trabajos", nos demuestra claramente que aspira a un puesto cumbre al lado de su jefe Gil Robles.

Yo, me acuerdo, a este propósito, de las aspiraciones de Sancho Panza, acerca de Don Quijote, con el fin de conseguir ser gobernador de la insula prometida, y establezco ciertas analogías entre ellas, con la diferencia de que las aspiraciones de Sancho, por lo ingenuas, resultan simpáticas, pero las de Don Haiga son harto ridículas, porque mentalidades como la de éste sujeto claramente serían adaptables después de un retorno a tiempos pretéritos, y esto no es posible, porque pertenece ya a la Historia y porque la nueva Historia no admitirá en su seno estas mentalidades retrógradas, creadoras y mantenedoras de un sistema de gobierno basado en la desigualdad económica y cultural, causa de las miserias y calamidades que nos aquejan. Vuestra misión histórica ha terminado ya. Ahora el papel principal en la nueva Historia corresponde a quienes, inmediatamente, hemos de cambiar el estado actual de cosas por medio de la Revolución Social.

FERNANDO ORTIGOSA.

## Nuevas Juntas directivas

Zaragoza (Dependientes de Oñenas)

Presidente, José María Martínez

Atienza.

Vicepresidente, Rafael Alcalde García.

Secretario, Mariano Sarasa Salcedo.

Vicesecretario, Mariano Lahoz Ru-

pérez.

Tesorero, Arturo Justes Martín.

Contador, Santiago Giner Torrero.

Vocales: Julia Bueno Mendoza; Ig-

nao Valverde Izuel, Arturo Salanova Oliveros.

## Castilliscar

En Castilliscar se reunieron los fun-

dadores de la Sociedad de Trabajadores

de la Tierra, aprobando el reglamento

y eligiendo la siguiente Junta directiva:

Presidente, Julio Bendicho Balaguer.

Vicepresidente, Elias Aguirre Or-

duna.

Secretario, Anselmo Samitier Iñi-

guez.

Vicesecretario, Daniel Canales Berí-

tens.

Tesorero, Pablo Marco López.

Contador, Pedro Conde Calvo.

Vocales: Babil Conde Arzabala, Pe-

dro Múgica Ezquerca y Pedro Conde

Arzabala.

## Nuévalos

Presidente, Luis Gracia Marteles.

Vicepresidente, Manuel Cebollada

Gracia.

Secretario, Inocencio Villanueva

Gracia.

Vicesecretario, Pedro Gracia Mar-

teles.

Tesorero, Telesforo Estella Villa-

nueva.

Vocales: Mariano Marteles Sancho,

Mariano Ortín Villanueva, Antonio

Gracia Izquierdo, Julián Andrés Ana-

dón y Drámingo Lupo Gracia.

“Con el fango hasta la boca”

Creíamos haberlo visto ya todo: todo lo que decorosamente no puede verse, no va en una República, sino en un país medio civilizado, sea cual fuere su régimen. Habíamos visto a las señoritas de las familias que pagan jornales de seis reales y acorralan por el hambre a los trabajadores; a las señoritas de los que tienen los campos sin cultivar porque prefieren perder la renta de un año o dos, que dar trabajo a los que ya no se avienen a ser esclavos; a las señoritas que no se recatan en ser monárquicas, entrar en las casas a comprar descaradamente los votos, amparadas por la guardia civil. Habíamos visto a los enemigos del régimen celebrar sus propágandas resguardados por las ametralladoras de un instituto armado que el régimen creó para su defensa. Habíamos visto a las damas que de más linajudas y puritanas presumen, entrar en las casas de lencinío a comprar el voto de las prostitutas. Habíamos visto a los jesuitas que marcharon a Portugal, volver a Villafranca de los Barros para votar contra el régimen que pecó con ellos de excesivamente débil. Habíamos visto al diputado que en las Constituyentes defendió con más ardor la ley del Divorcio, tomar parte en actos de propaganda en que sus nuevos aliados atacaban las leyes de la República en general y la del Divorcio en particular. Todos los contubernios, todos los impudores, todas las coacciones que antes que a quien las sufre deshonran a quien las ejerce, las habíamos presenciado. Al salir de un acto de propaganda celebrado con todo orden en la Casa del Pueblo de Aljucén, nos habíamos visto el camarada Pedro Rubio y yo encañonados por los fusiles de los guardias de asalto, a las órdenes de un monterilla que allí desempeña— él sabrá cómo y por qué—las funciones de alcalde, para mayor gloria y deshonra del partido radical. Y el día 19, quien estas líneas firma, se había visto precisada a requerir constantemente, en Almedralejo, al juez de instrucción y a la fuerza pública, para que se clausuraran los locales en donde descaradamente se compraban votos al bajo precio de un trago de vino, de un trozo de chorizo y un pan. Pero, así como nunca debe uno quejarse de no poder sufrir un dolor, porque no sabe si otro dolor mayor no habrá de aquejarle, y la capacidad de sufrir se dilata a medida que crece el sufrimiento, nunca debe uno pensar, al ver un cenagal, que ya no cabe más fango. Después de las elecciones del 19 de noviembre y del período preelectoral que hubo de prepararse para triunfo de quienes no pudieron dirigirse al pueblo ni una sola vez sino al amparo de los fusiles, y hasta de las ametralladoras, de la fuerza pública, y de quienes, hoy todavía, después de la alharaca de su victoria, no se atreverían, sino custodiados, a presentarse ante quienes, por grande que sea su talento de prestidigitación, no podrán nunca hacer figurar como sus electores, nos quedaba todavía por ver la elección del miércoles en Siruela.

Siruela: un pueblecito de la Siberia extremeña, perdido lejos de las líneas del ferrocarril, del teléfono, pero no tan apartado del resto de la provincia que fuese posible hacer con él lo que se hizo con otro pueblo extremeño, el de Villarta de los Montes, el cual, estando a varias horas de caballería de la estación telegráfica más próxima, tuvo el resultado de su escrutinio—resultado que daba un triunfo aplastante a la coalición radical-agraria, por supuesto— conocido en Badajoz unos momentos apenas después de cerrarse la votación; ni tan poco importante que se pudiera repetir en él la escena de aquel cabo de la guardia civil (hermano del que causó los asesinatos de Salvaleón) que, en Peloche, clamaba a voz en grito a los trabajadores, desconcertados, que no votaran al candidato socialista, compañero Sosa, porque “no era verdad que fuera candidato y les quería engañar”. Con todo, Siruela es un pueblo lo bastante distante y lo bastante agreste para que en él una elección que había de ser definitiva en la provincia (nuestros veinte mil votos de mayoría habíanse convertido, por arte de hirliririque, a medida que avanzaba la jornada electoral del domingo, en ciento cuarenta votos de mayoría contraria) mereciera que el señor gobernador (para informes, pídanse a El Liberal de Bilbao) echara ese resto que había de equipararle, en lo que a él, sin duda, entera por talento político, a las más destacadas figuras del partido lerrouxista.

Llegamos a Siruela varios de los candidatos socialistas el martes, por la tarde. Un pueblo en estado de sitio; el censo no llega a tres mil almas; pero hay más de medio millar de fusiles entre guardias civiles y guardias de asalto.

Bien vale la pena la victoria que aquí se ventila de que se meste alguien más que los cabos, e incluso alguien más que los troncos; la fonda del pueblo, con sus altos jefes que entran y salen, es un remedio perfecto de un cuartel general en el frente de la Gran Guerra. Y desde que llegamos se nos ofrece el panorama en todo su esplendor. La elección del domingo hubo de anularse porque un opulento propietario y su distinguida esposa pretendían entrar en el colegio sin guardar vez en la cola, cosa que a algunos de nuestros camaradas, poco enterados todavía de la significación de una República democrática, les pareció atropello intolerable al derecho de todos. Sonaron unos disparos desde una casa burguesa, e inmediatamente fueron encarcelados catorce de nuestros camaradas, a quienes, después de cachear minuciosamente, no se encontró arma ninguna. Visperas de elección. El camarada Vilarte y yo vamos a pedir a un capitán de la guardia civil la libertad de los detenidos. La respuesta es deliciosa: “Cierto es que no se les ha encontrado arma ninguna; pero un arma puede ocultarse como un alfiler”. Procuramos convencernos de ello; a cambio de este convencimiento queremos inbuir a aquel capitán el de que conviene hacer registros en algunas casas en donde le aseguramos que hay armas; incluso en aquella casa desde la cual se ha disparado. ¡Perdone el lector nuestra ingenuidad! Pretendemos dar un mitin en la Casa del Pueblo; desde la vispera se ha pedido la autorización correspondiente. El alcalde niega el permiso, “de orden del señor gobernador”. Menuéan los registros, como es natural, únicamente en las casas de los trabajadores, o sea que se pone exquisito cuidado en no molestar a ninguno de los propietarios que tienen sus casas convertidas en arsenales.

Miércoles, día de la elección. Siguen en la cárcel nuestros compañeros. De cuando en cuando se excarcela a uno; aquel cuya familia se ha comprometido a votar a las derechas. No se permite, no ya vocear la candidatura socialista, sino ni siquiera repartirla en la proximidad de los colegios. Con todo, nuestros camaradas, en fila ordenada, sin un grito, sin un gesto, resistiendo heroicamente todas las provocaciones, van acumulando en las urnas las papeletas que han de emancipar al proletariado extremeño del caciquismo de siempre y de las vergüenzas de hoy. Alguna que otra sirvienta (las sirvientas, en Siruela, ganan entre cuatro y siete pesetas al mes) se ve obligada a votar la candidatura impuesta por quienes la hacen trabajar todo el día y parte de la noche y ahorrar durante varios meses para comprarse una toquilla; algún padre de familia, despedido desde hace varias semanas por ser de la Casa del Pueblo, y que desde hace varios días no ha podido llevar un pedazo de pan a los suyos, claudica ante el llanto de los hijos y la angustia de la compañera. Son excepciones; la votación desarróllase normalmente y, a medida que avanza la mañana, avanza la certidumbre en el triunfo de quienes, desde la vispera, están recibiendo telegramas conmovedores de sus camaradas de toda la provincia, incitándoles a ser fuertes para vencer de una vez.

Detalles. Muchos de nuestros candidatos y apoderados no han podido llegar a Siruela. A cinco kilómetros a la redonda la fuerza pública corta las carreteras. Y el diálogo repítese, sentiperno: “¿A dónde van ustedes?” “A Siruela”. “No se pasa”. “Soy candidato”. “He dicho que no se pasa. Ya están ustedes volviendo atrás”. En compensación, llega orondo a Siruela el apodado “Bocanegra”, sujeto que tiene sobre su conciencia (es un decir) nada más que tres asesinatos; que, según es público, viene para ganarse los tres mil duros ofrecidos si quita de en medio a quien más estorba, y que ha podido entrar tan marchoso y jactancioso, no sólo porque lleva en el ojal la escarapeta de los lerrouxistas, sino porque tiene en el bolsillo el salvacombusto firmado por el teniente de la guardia civil de Puebla de Alcocer.

La elección avanza notoriamente triunfante para los socialistas. Han votado ya casi todas las mujeres, según la consigna que se les dio: sin un grito, sin hacer caso a las vejaciones ni a las arbitrariedades. A toda costa hay que impedir que prosiga la elección, o hay que cometer provocaciones de tal índole que sean nosotros mismos quienes pidamos su anulación. Pero nosotros no lo pedimos. De cuando en cuando, nos contentamos con impedir algún atropello que otro; por ejemplo, que se acerca a votar la hermana del cura de Talarrubias, que va habiendo votado en Talarrubias el domingo anterior. Hay que echar el resto; el resto serán los votos de los guardias de asalto. Dirá el lector que no venía a cuento oponerse a que votaran en Siruela, desde el momento en que habían votado ya en otros pueblos (en Orellana, verbigracia, toda la compañía); pero a algunos de nosotros les parecía que ese sistema, según el cual, paseando una compañía de asalto a través de la provincia se tenía mayoría segura, pasaba de ese color castaño, ya lindante en el negro más tenebroso, que ha sido el signo de estas elecciones. Y decidimos hacer esta cosa inaudita: pretender que se respetara, en una elección, la ley Electoral. En un colegio pudimos nosotros mismos ver cómo dos guardias de asalto se acercaban a la urna; el presidente de la Mesa tuvo, para justificarse, una respuesta digna de ser esculpida en el Congreso: que si les dejaba votar era porque el señor Salazar Alonso lo había dicho. Hablamos de usurpación de funciones. Se nos replicó que esto no podía decirse de quien vestía uniforme militar. Por lo visto, ni a aquel presidente de Mesa, ni a aquellos guardias de asalto, ni a quienes les daban órdenes, se les había ocurrido pensar que el uniforme militar puede vestirse para honrarlo o para deshonrarlo, y que el usurpar funciones en una flagrante transgresión de la ley, no es precisamente el modo más adecuado de realzar su prestigio.

A la puerta del colegio, unas compañeras con niños en brazos, que esperaban nuestra salida, son violentamente arrojadas de allí por esos electores de nuevo cuño. Llega un capitán de la guardia civil, el mismo que no cree procedente hacer registros en las casas en donde se le denuncia que hay armas y que cree, en cambio, que debe encarcelar a aquellos trabajadores a los cuales, después de haberlos cacheados, no se les ha encontrado arma ninguna. Llega demudado, descompuesto; dirígese a los diez o doce guardias de asalto que hay en la puerta del colegio, y a los cuales la firmante de estas líneas ha osado decir que no les dejará votar, primero; porque pertenecen a un instituto armado; segundo, porque no están en el censo, y tercero, porque los artículos primero y décimo de la ley Electoral no se han escrito para que sirvan de aleluyas. “¿Habéis votado?” Uno de los guardias de asalto, temeroso, se justifica: es que no le han dejado; pero tiene una certificación que lo acredita. “Pues a votar, tenéis derecho”, ruge el capitán, afanoso de enular en las elecciones de Siruela las glorias de un Pelayo en Covadonga. Tercianos nosotros: “No, capitán; no pueden votar. La ley es terminante”. ¿Quién habló de Versalles? El capitán se acerca a nosotros, y a dos dedos de la cara, como escupiéndonoslo, ruge: “Usted se calla; ¡a callar, he dicho!” “Soy candidato”. El rugido aumenta de tono: “Cállese usted ahora mismo, y márchese de aquí”. “Soy candidato y puedo estar aquí”. “Pues aquí no se queda usted. Ya se está usted marchando, ¡y a callar!”. ¿Quién habló de Versalles? Dejemos a Versalles; ¿quién habló de un mínimo de respeto, de respeto al uniforme? Pero estamos en la calle. Algunos camaradas se van acercando. Trátase precisamente de eso; de armar un motín, de anular la elección sea como sea, ametrallando a quienes creen todavía que una elección tiene algo que ver con la opinión de los electores. Intentar razonar con quien deliberadamente se coloca allende las fronteras de la razón, es perder el tiempo, y aquí el tiempo vale mucho. Puede valer incluso mucha sangre de camaradas. Nos alejamos. Unos momentos después nos vienen a avisar; se nos está formando atestado, y se nos va a encarcelar; ¡por insulto a la fuerza armada! Lo esencial es que se arme el motín; anular la elección. Lo esencial, pues, es no hacer caso—de momento—de ninguna provocación, por arbitraria, por sucia y grotesca que sea, y que la elección continúe sin que los trabajadores de Siruela adviertan, antes del escrutinio, que un uniforme militar puede vestirse igualmente para honrarlo que para lo contrario.

Durante esos mismos instantes, en otro colegio, un atestado violento; el camarada Vidarte se extraña de que el señor Salazar Alonso, abogado, se atreva a sostener la inconstitucionalidad de que los guardias de asalto, que no están en el censo y pertenecen a un instituto armado, puedan votar. El señor Salazar Alonso replica tranquilamente que él allí no es abogado, que es candidato. Es también otra cosa más.

Prosigue la elección. ¿Para qué recatarse ni privarse de nada? Ante un colegio, los camaradas que forman en fila, con su papeleta en la mano (la papeleta que no se permite, por ser la de la candidatura socialista, repartir, pero que a ellos se les ha dado antes), se ven acosados por los señoritos fascitizantes, custodiados, como siempre, por la guardia civil. “A ver esa papeleta. Esta es la que tiene que votar”. Y se les recoge la papeleta suya, la de su emancipación, y se les impone—“manu militari”—la de los jornales de seis reales y las jornales de sol a sol. Dentro de los colegios, unos señores más o menos asalariados de otros que se tienen por señores, recogen amorosamente la papeleta de las compañeras “para doblársela”. Y se la devuelven... la que ellos quieren. A las cuatro de la tarde, las damas católicas de Siruela proclaman en alborozo su cristianísimo programa: “Ahora nos tendrán que servir por la comida, y gracias”.

Pero aún nos quedaba que ver algo más: el escrutinio general, en Badajoz, con las actas en blanco de aquellos pueblos en donde la mayoría no se nos podía arrebatar. Con las actas en las cuales no han sido computados los votos del camarada Vidarte, pues siempre resulta divertido olvidar en un acta a un miembro de la Ejecutiva, que ha sido primer secretario de la Cámara y que es uno de los compañeros que más han trabajado por la provincia y en quienes más confiamos los trabajadores de Extremadura. El escrutinio, en el cual la Junta hace caso omiso de las certificaciones que les presentan los candidatos socialistas, que están firmadas por todos los componentes de las Mesas y que, por tanto, tienen máxima autoridad para restablecer la verdad.

¡Elecciones de Badajoz! Poco han tenido de poéticas y, sin embargo, dos versos de un poeta podrían resumirlas: “Señores, ¡qué capitán el capitán de aquel día!” Y también que estas líneas, como el personaje de Marquina, las venimos “a ofrecer con el fango hasta la boca!”

MARGARITA NELKEN.  
(De El Socialista).

Actos civiles

**En Zaragoza**  
El día 20 del corriente, dió a luz una hermosa niña la compañera de nuestro camarada D<sup>o</sup> Palau, presidente de la Sociedad de Cementistas.  
Librada de el renajon clerical le ha sido impuesto el nombre de Rufina.  
Nuestra enhorabuena a tan buenos amigos por ambas cosas.

**Belchite**  
El día 25 de octubre fué inscrita en el Registro civil la niña Gloria Martin Teresa, hija de nuestros camaradas Rafael y Francisca.  
Reciban estos queridos compañeros nuestra más sincera felicitación por haber librado a su hija de las rancias y sucias tradiciones religiosas.

**Mequinenza**  
El pasado día 18 de noviembre fué inscrita en el Registro civil la hija de nuestros camaradas Raimundo Catalán Andreu y Maria Silvestre Blas.  
A la niña le fué impuesto el nombre de Maria Cinta. Tanto la madre como la hija disfrutan de inmejorable salud.  
Reciban estos compañeros la más sincera de nuestras felicitaciones por haber hecho caso omiso de costumbres estúpidas, librando a su hija del renajon clerical tan inútil como repugnante.

**Gallur**  
El pasado día 20 del corriente fueron inscritos en el Registro civil los hijos de nuestros camaradas Federico Martínez y Faustina Navascués, y Félix Montesinos y Pilar Pérez. A los niños les fueron impuestos los nombres de Leini Martínez y Stalin Montesinos.  
Les damos nuestra más cordial enhorabuena a dichos compañeros, por haber sabido desear los ridículos prejuicios con los cuales han querido fanatizar los clericales a seres tan sensibles como la mujer para tenerla sometida y servirse de ella como arma de combate contra su propio hogar y su misma familia.

Rogamos a todos los camaradas que sigan el ejemplo de civismo dado por dichos compañeros y así se extirpará para siempre la influencia de los enemigos de los trabajadores, cobijados en los antros clericales, llamados confesarios, utilizados por los enemigos del progreso para entorpecer los avances del proletariado.

RELACION de las cantidades recibidas para los gastos que se han ocasionado con motivo de las elecciones generales, en la provincia de Zaragoza.

Suma anterior ... 6.201'50  
U. G. T. de Terret ..... 30'00  
Isidoro Achón ..... 5'00  
Pascual Ibáñez, de Zaragoza. 1'00  
U. G. T. de Sierra de Luma. 10'00  
Id. de Sos ..... 25'00  
Id. de Boquiñeni ..... 10'00  
Id. de Mianos ..... 6'00  
Id. de Magallón ..... 15'00  
Miguel Monsegur, de Bista. 4'65  
U. G. T. de Bulbueute ..... 3'00  
U. G. T. de Bulbueute ..... 1'00  
U. G. T. de Bulbueute ..... 5'00  
José Martí, de Zaragoza ... 25'00  
Suma total ..... 6.342'15

¡OBREROS!  
Ingresad en  
La Mutualidad Obrera

**Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza**  
Único Establecimiento de su clase en la provincia  
FUNDADO EN 1874  
Funciona bajo el patronato, protectorado e inspección del Gobierno y con todas las garantías establecidas por las disposiciones vigentes para esta clase de organismos.  
Los beneficios que obtiene aumentan anualmente las reservas y, como es consiguiente, la seguridad de las cantidades que se le continúan.  
En 31 de diciembre de 1931 tenía en circulación . . . . . 41.033 libras.  
En igual fecha el capital de los imponentes era de . . . . . 47.134.596'82 pesetas.  
En 1931 les ha abonado por intereses . . . . . 1.245.043'56  
Concede préstamos con garantía de valores públicos e industriales y con la de alhajas, muebles, ropas y efectos análogos en condiciones económicas muy ventajosas para los prestatarios.  
Para facilitar a los imponentes la colocación de sus ahorros, esta Institución se encarga gratuitamente de la compra de valores por orden de aquéllos.  
Puede de la capital no tiene suocrales ni representantes  
OPICINAS: San Jorge, 10 — San Andrés, 14 — Armas, 30

**El Debate confiesa que la representación parlamentaria socialista estará muy por bajo de la que le corresponde por la gran cantidad de votos obtenidos.**  
**Botella Asensi afirma que el triunfo ha sido de los socialistas, a los que se les han robado las actas.**

La correspondencia, al Director -- No se devuelven los originales aunque no se publiquen

GLOSAS MADRILEÑAS

## La instauración de la propina

Cuando en Madrid quedaron aprobadas las bases de trabajo de los camareros, según las cuales quedaba abolida la propina, yo escribí un artículo demostrando que habíamos llevado la revolución democrática a sus últimas consecuencias y que con ello se ponía punto final al período de avance que se inició en 14 de abril.

Las últimas consecuencias de la revolución democrática, sus aspiraciones más hondas tienen como norte instaurar la democracia en el café, en el que la propina era todavía una barrera de herencia feudal por la que se establecían diferencias verdaderamente humillantes. Conseguida la abolición de la propina, la República ha terminado su obra. El café es escuela política de todos los españoles, y en el café hemos aprendido todos que por veinte céntimos de propina podíamos considerarnos grandes señores. En realidad, la revolución de diciembre y el triunfo de la República se hicieron para abolir la propina y para que los grandes señores de la política sintieran en el café la verdadera esencia de la democracia, bien sola o con leche, según la preferencia revolucionaria del interesado.

Como es natural, el movimiento monárquico que se propone acabar con la República ha comenzado por atacarla en la entraña misma de sus instituciones, en la esencia de su fundamento; esto es, en la propina. El señor Royo Villanova, en su discurso que le acabo de oír, pronunciado en un casino de Madrid, ya ha esbozado los puntos fundamentales de su programa. Uno de ellos, el primero que ha esbozado, tal vez por su carácter primordial, es el de la instauración de la propina. El señor Royo Villanova es presidente del casino de Madrid. Esta circunstancia le obligaba a visitarlo con frecuencia y en su condición de presidente, para dar ejemplo de generosidad, el señor Royo Villanova le daba diez céntimos de propina al chico del ascensor y otra perra gorda al camarero y una cantidad análoga a la encargada del lavabo.

Por treinta céntimos al día, el señor Royo Villanova podía enorgullecerse de sus sentimientos caritativos y podía acreditar su estirpe de prócer, que le resultaba maravillosamente económico.

Pero la República fué cruel con el señor Royo Villanova y con todos los ilustres caballeros que se sentían piadosos con los humildes. Fuera de impedirle dar propinas, la República no hizo nada contra estos claros varones, pero ya era bastante que, como aseguraba hoy el señor Royo Villanova, se hubiera llevado la lucha de clases a la función más excelsa e importante de la que gozan los españoles acomodados: la de frecuentar el casino y la de concurrir al café.

El señor Royo Villanova anuncia que lo primero que hará será autorizar de nuevo la propina. La revolución democrática quedará frustrada. Habíamos hecho la revolución para esto y es justo que desapareciera nuestra conquista fundamental. El señor Royo Villanova nos la arrebató, pero procede con un noble espíritu de solidaridad. Lo que quiere es que se restablezca la propina para exigirle el personalmente. ¡Y es que le pagan tan mal!

CRUZ SALIFO.

## Magia lerrouxista

La más honda preocupación del señor Lerroux, es la desaparición total de los republicanos. Estos le abandonan, se desplazan a otras latitudes distantes de las de su bandera. Pero el ex-radical prohombre tiene recursos más que sobrados para hacer frente a esta contingencia. Hombre de negocios, ha llamado en su ayuda a los técnicos, y éstos han ayudado al Judas de la República a perfeccionar un procedimiento industrial para elaborar republicanos.

En su quinta de San Rafael, el antiguo tragafrutas ha instalado un laboratorio. A la puerta ha colocado sendos cartelones anunciando la rápida transformación que en su fábrica pueden sufrir las más dispares tendencias políticas. Monárquicos, clericales, militaristas, absolutistas, todos pueden cambiar instantáneamente su fisonomía política. Basta penetrar en el laboratorio de Lerroux y, en menos tiempo del que se emplea para afeitarse, el más recalcitrante monárquico queda convertido en flamante republicano. Melquiades Alvarez, La Cierza, Martínez Anido, Gil Robles, Royo Villanova han sido sometidos ya a los métodos lerrouxistas y, según parece, con éxito asombroso.

El republicanismo está de enhorabuena. Dentro de poco, con la misma rapidez que se tiñe un traje de luto, miles de convencidos, reaccionarios, monárquicos, indefinidos, sentirán en sus almas la caricia suave del nuevo republicanismo inyectado por esos novisimos y sorprendentes procedimientos del Voronoff de la política española.

Los antiguos republicanos, los que expusieron su vida muchas veces y sufrieron persecuciones por su constancia en el ideal, serán reemplazados por esos advenedizos, rejuvenecidos gracias a la habilidad de los recursos de la química lerrouxista.

JUAN PUEBLO.

## Del discurso de Indalecio Prieto en el Cinema Europa

Lerroux y el papel de traidor

Se apuntan en el orden ministerial dos soluciones: una, la de que, presidido por el señor Lerroux, que culminaría con esto, de manera lamentabilísima, su historia política, se formará un Gobierno integrado por radicales y por elementos de la derecha agraria; y otra solución, que se constituyera un Gobierno exclusivamente formado por radicales y presidido por el señor Lerroux. Mas, ¿con que apoyo? Visiblemente, notoriamente, evidentemente, con el único apoyo que le es posible al señor Lerroux: con el apoyo de las derechas reaccionarias, con el apoyo de los monarquizantes. El señor Lerroux jugaría en uno y otro caso un trágico papel, un papel de traidor. Porque no cumple a los deberes de ningún republicano sentir desahogada su devoción ideal en términos tales que sirvan para abrir de par en par—recuerdo de nuevo otra frase pronunciada desde este mismo escenario—las puertas de la fortaleza del enemigo. En uno u otro caso, lo mismo con un Gobierno radical dirigido por los reaccionarios que en un Gobierno mixto de radicales y reaccionarios—y aplico quizá indebidamente el adjetivo de mixto porque, tal como están planteadas las cosas, a los radicales hay ya que ficharlos como elementos profundamente reaccionarios—, en uno y otro caso, el papel que se atribuye al señor Lerroux es verdaderamente siniestro, terrible, de una responsabilidad histórica que le acusaría más allá de la tumba. (Aplausos.) ¿Es que ese papel, esa misión, ese cometido, es imprescindible para el señor Lerroux? Solamente lo sería en el caso de que sus compromisos políticos con sus aliados de hoy, hubiesen establecido contratos de tal género que equivalieran íntegramente a una traición. Mas si el señor Lerroux en sus compromisos no pasó de los términos de los pactos de coaliciones electorales absurdas, criminales, y no llegó en sus contratos a enlazarse con la obligación de participar directamente en el Poder con los elementos de la derecha, el señor Lerroux tiene hoy un papel, tiene hoy una misión, acaso en el último trance que le depara históricamente su vida política; tiene, a mi juicio, el papel, la misión, la obliga-

ción y el deber de no formar ningún Gobierno, porque nadie que se precie de republicano puede prestarse al juego de presidir un Gobierno con representantes, directores o no, de unos elementos que son profundamente adversos a la República. ¿Qué sucede? ¿Qué puede pasar? ¿Qué ocurrirá? ¡Ah! Indiscutiblemente que no se podría formar ningún Gobierno republicano. Y que si alguien intentara entregar ya de modo directo, solemne, sin ninguna clase de disimulos, el Poder a los enemigos de la República, el pueblo español está en la obligación sagrada de, en aquel instante mismo, levantarse revolucionariamente. (Formidable ovación, que dura varios minutos.)

### La torpeza de sindicalistas y comunistas

Con el voto de los hombres proletarios influidos por el sindicalismo madrileño, la victoria aguardada para el domingo próximo estaría ya lograda en Madrid. En Madrid y en muchas otras provincias. Quien dice esto, comentando el apolitismo sindicalista y señalando la contradicción de que en las consecuencias de un hecho político que ellos mismos producen se pretenda alentar rebeldías inconscientes en nuestro campo, agrega que esto mismo puede hacerse extensivo, dicho con toda verdad y con todo respeto, a los elementos comunistas.

¿Qué han hecho los comunistas en España sino obstruir, dificultar, impedir el triunfo de las candidaturas socialistas? Es que ni siquiera en esta hora inmensamente crítica han tenido la virtud de darse cuenta de todo lo que significaba esta contienda electoral? Yo vengo electo de una circunscripción donde el comunismo se ha complacido en poner toda suerte de dificultades para nuestro triunfo, sin aprovechamiento propio alguno, sólo por la delectación de que nuestra candidatura no saliera íntegramente triunfante. En Bilbao no ha triunfado de manera total la candidatura por la obstrucción comunista; no solamente por los diez millones de votos que ellos han reunido en torno a los nombres de su candidatura, y que no eran válidos por su insignificancia, sino por el estorbo constante, reiterado, sañudo a nuestros electores para impedir nuestro triunfo. Ya en la conciencia de cada cual, a medida que avanzan los años, va perfilándose nuestra responsabilidad.

Nosotros podíamos haber impedido esa obstrucción, podíamos haberla aniquilado. Pero ¿a costa de qué? A costa seguramente de una lucha sangrienta, y aunque importaba mucho, muchísimo, el triunfo íntegro de nuestra candidatura, no podía tener por precio en estos instantes una contienda sangrienta entre elementos que, por mucho que se odien, han de estar atados en fecha próxima por el lazo de la revolución. (Grandes aplausos.)

Y así Badajoz. Así Cáceres. Así la casi totalidad de las circunscripciones donde las candidaturas socialistas no han vencido íntegra, totalmente por el estorbo comunista. ¡En estas horas, en estos momentos!

Ya he dicho que en la crítica no quería poner, deliberadamente, acritudes que envenenaran nuestras discusiones, porque yo creo que aun usando en esta crítica de un derecho de defensa legítimo, sería inadecuado, inoportuno, indiscreto, dejarse llevar por el arrebató y pronunciar apóstrofes inflamados.

Pero lo que yo digo serena, sencilla,

**Recomendamos a los camaradas de la U. G. de T. y del Partido tengan mucho cuidado con los agentes provocadores, no haciéndose eco de las noticias que no procedan de nuestra Prensa y no secundando actuación alguna que no esté controlada y aprobada por las entidades responsables de la U. G. de T. y del Partido.**

**Únicamente las Ejecutivas de ambas organizaciones son las que han de señalar líneas de conducta.**

**¡Cuidado con los agentes provocadores!**

## ¡Pobre República!

¡Pobre República! Yo que te voté en 1931, convencido de que tu triunfo sería el fin, no sólo de una Monarquía obcecada y corrompida, sino también el cese de todas las inmundicias, de todos los vicios y de todas las injusticias; yo que creí que tu implantación sería el primer paso hacia el reconocimiento de los derechos legítimos, sagrados, indiscutibles de la clase obrera, sojuzgada, explotada, humillada por los grandes señores que sostenían al régimen heróico; yo que sentí el optimismo de que tu victoria significaría, para el obrero del campo, a quien la Monarquía tenía sin cultura y sin pan, un rayo de esperanza para su salvación; yo que sentí el convencimiento de que los hombres que se llamaban tus defensores, tus partidarios, teniendo en cuenta lo que otros hicieron con la primera República, empujarían sus yerros, arrinconarían sus ambiciones, desterrarían los personalismos y se sacrificarían por elevar tu prestigio y honrarte dignamente... ¡Qué desilusión más amarga he sufrido! No es posible la redención de esos que se llaman tus amigos; ellos te traicionan, pactan, se unen con tus mayores enemigos, con los que esperan una ocasión propicia para hundirte en el corazón el puñal asesino. ¿No va a ser posible tu salvación? ¿No será posible una reacción energética que acabe con tanto mercader y con tanto Judas que te vende y te traiciona? No he perdido la fe. Pero son tantos los agravios, que se te inferen; tantas las claudicaciones de tus amigos, que mucho me temo que no puedas resistir el dolor y mueras de pena en las garras de tus enemigos. ¿A qué espera la masa republicana, esa muchedumbre que te vitoreó en abril de 1931 y que celebró tu triunfo con entusiasmo indescriptible? ¿A qué espera, si sus jefes la han traicionado? ¡Levántate, espíritu republicano; pero pronto, con energía, con decisión, resuelta a expulsar del templo a los comerciantes de la política que te venden por un plato de lentejas! Si dudas, si vacilas, tal vez mañana sea tarde. Los cuervos, presagiando su total descomposición, acechan para devorar las carnes de la República, a la que creen en trance de muerte. ¡Y tal vez no se equivoquen!

F. C.

tranquila, limpiamente, es que quienes fueron a sacarnos en manifestación tumultuosa a la Casa del Pueblo, a cuenta de lo que hubiese ocurrido en la jornada electoral del día 19, no tienen ningún derecho a esas exhortaciones, a esas llamadas, a esos requerimientos, porque si en el campo obrero hubiéramos nosotros buscado a los responsables de lo ocurrido, los encontraríamos y los podríamos señalar nominalmente a todos ellos. (Muy bien).

### Se equivocan los que esperan someternos

Todo cuanto había de decir, deshilvanadamente, guiado mi ánimo en violento zig-zag por la preocupación de esta hora histórica, está dicho. Nosotros tenemos que aprestarnos a nuestra propia defensa, porque en lo que se trama, no sólo le va la vida al régimen, sino que va nuestra propia existencia política y sindical. Yo me atrevo a asegurar que quienes fien que aquí se va a dar el caso de un sometimiento tan manso como el de Alemania, como el de Italia, se equivocan. Allá ellos con la responsabilidad de la iniciación.

Ante estos momentos históricos yo me siento en la obligación moral de no ser gendarme de la burguesía española, que no tiene derecho a ningún título de respeto por nuestra parte. (Aplausos.) Con esto yo cierro mis palabras, exaltando el espíritu de la revolución, a la cual quiero unirme con las potencias todas de mi alma, débil o fuerte, menguada o amplia. Canto a la revolución, brindo en la revolución la consolidación de todas las conquistas poqueras, intrascendentes, logradas por la República; canto en la revolución al grito ciudadano que hundió el 12 de abril la monarquía; canto en la revolución el compromiso del mantenimiento de todo lo logrado (Aplausos); canto en la revolución el propósito decidido, invulnerable, indestructible de no consentir que del Poder se adueñen las derechas españolas; canto en la revolución la esperanza de ver implantado en España y en el mundo nuestro ideal socialista. Ese es el himno que con vosotros, roncó ya, inflando por la emoción, dominado por mis nervios, entono aquí. Esa es la revolución que yo siento. Ciudadanos de Madrid: ¡Viva la revolución!

Las últimas palabras las escucha el público en pie. La ovación es inenarrable. Dura varios minutos. Se levantan los vivos a Prieto, a Calallero, a la Revolución, al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores.

## Letonia

### Situación económica y fascismo

(FSI) Según informaciones procedentes directamente de Letonia, la situación económica ha mejorado ligeramente a causa de una actividad mayor en la industria de la madera. Ello ha producido inmediatamente un resurgimiento de acción de los sindicatos. Se han producido conflictos en diversas profesiones. La huelga de gentes del mar, que acaba de terminar, ha logrado concesiones de aumentos de sueldos de 10 y 15 por ciento. En la actualidad una parte de los obreros textiles y del vestido están en huelga. Por su parte los obreros de la madera están recuperando, por la huelga, una parte de las disminuciones que habían sufrido en sus sueldos.

La situación de la agricultura continúa siendo mediocre. El Gobierno se mantiene en su política de subvenciones (centeno, trigo, mantequilla, lino, tocino, huevos, remolachas azucareras y patatas). En el nuevo presupuesto el Gobierno ha previsto un crédito de veinte millones de lats para estos fines. Para protestar contra esta política, los sindicatos y el partido han iniciado una campaña a consecuencia de la cual el Gobierno se ha visto obligado a disminuir el precio del pan.

En estos últimos tiempos, el movimiento fascista ha comenzado a manifestar una actividad pública. Se ha fundado un partido fascista, cuyos afiliados se reclutan exclusivamente en la burguesía acomodada. Hasta ahora los efectivos de este partido son irrisionarios. Mantiene relaciones muy constantes con Alemania y con la Legación alemana en Riga. Se supone, con visos de verosimilitud, que los fascistas letones están subvencionados por este lado. Hitler se desvive para llevar a su causa a los gobiernos de los países bálticos, mediante promesas relativas a la exportación de productos agrícolas. En Letonia, que está considerada como el centro de los países bálticos, esta política ha encontrado cierto éxito, como lo demuestran las persecuciones de que el Gobierno luce objeto a los emigrantes alemanes, algunos de los cuales han sido ya expulsados del país.

Como sus sucesores estonianos, los fascistas de Letonia piden un plebiscito para modificar la Constitución. Hasta ahora, el movimiento obrero ha logrado alejar esa amenaza. Como también el Gobierno desea obtener una "ley de plenos poderes", y como el partido fascista es todavía débil y no amenaza al régimen burgués, se trata a los fascistas con consideración al objeto de intimidar al Parlamento con el espectro de una diadema fascista y obtener de él que apruebe el establecimiento de otra dictadura...